





## La pregunta por la coherencia de la noción de amistad en el sistema epicúreo: una propuesta de disolución del problema

### The question about the coherence of the notion of friendship in Epicurean system: towards a dissolution of the problem

Valeria Victoria Rodríguez Morales  

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Enviado: 16/10/2023

Evaluado: 17/10/2023

Aceptado: 27/02/2024

Editora: David Solís Nova

**Como citar:** Rodríguez, V. (2024). La pregunta por la coherencia de la noción de amistad en el sistema epicúreo: una propuesta de disolución del problema. *Revista de Filosofía UCSC*, 23 (1), 168 - 180 <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2024.23.1.2308>

#### Resumen

Un supuesto común dentro del debate interpretativo en torno a la descripción epicúrea de la amistad es que el hedonismo que promulgaba esta escuela implicaba al egoísmo como su consecuencia conceptual y doctrinal necesaria. Este trabajo plantea que la amistad epicúrea, lejos de ser un concepto que contradice su propio sistema, ilumina zonas del hedonismo que habían sido oscurecidas por este supuesto. Por esto, el objetivo de esta investigación es disolver –y no resolver– el problema de la coherencia entre el concepto epicúreo de amistad y el hedonismo supuestamente egoísta. La primera parte de este trabajo está dedicada a describir por lo menos una parte de la discusión académica en torno al concepto epicúreo de amistad. Así, la segunda parte procura cuestionar, a partir de textos epicúreos que versan sobre la amistad y la justicia, la suposición de que Epicuro y los epicúreos basaban su sistema en el egoísmo. Finalmente, en la conclusión, se sintetizan los resultados del cuestionamiento y se plantean algunas consecuencias que la disolución del mentado problema podría tener en futuras investigaciones sobre la dimensión social del placer en Epicuro.

**Palabras clave:** *amistad, hedonismo, egoísmo, Epicuro.*

## Abstract

A common assumption within the interpretive debate surrounding the Epicurean description of friendship is that the hedonism promulgated by this school implied selfishness as its necessary conceptual and doctrinal consequence. This work proposes that Epicurean friendship, far from being a concept that contradicts its own system, illuminates areas of hedonism that had been obscured by this assumption. For this reason, the objective of this research is to dissolve – and not resolve – the problem of coherence between the Epicurean concept of friendship and supposedly selfish hedonism. The first part of this work is dedicated to describing at least part of the academic discussion around the Epicurean concept of friendship. Thus, the second part seeks to question, based on Epicurean texts that deal with friendship and justice, the assumption that Epicurus and the Epicureans based their system on selfishness. Finally, in the conclusion, the results of the questioning are summarized and some consequences that the dissolution of the aforementioned problem could have in future research on the social dimension of pleasure in Epicurus are raised.

**Keywords:** *friendship, hedonism, selfishness, Epicurus.*

## 1. Introducción

Uno de los supuestos más comunes dentro del debate académico en torno a la noción epicúrea de amistad es que el hedonismo que promulgaba esta escuela implicaba al egoísmo como su consecuencia conceptual y doctrinal necesaria. Sobre esta base se asume que la descripción epicúrea de la amistad podría resultar problemática, en tanto que un arranque de altruismo en medio de una propuesta utilitaria<sup>1</sup> podría señalar inconsistencias dentro del sistema. Sin embargo, curiosamente, la mentada suposición, que lleva a plantear siquiera la pregunta por la inconsistencia o no de la amistad epicúrea con respecto al hedonismo, no está basada en ningún texto de Epicuro o los epicúreos que promueva explícitamente una búsqueda del interés propio o la ventaja de uno mismo sobre los demás. Por tanto, este tipo de suposiciones no se basan tanto en criterios

---

<sup>1</sup> En este caso el término “utilitaria” se entiende en sentido lato, y no como una expresión técnica aplicable a utilitarismos modernos como el de J. S. Mill. Respecto a las dificultades de establecer una relación entre el utilitarismo de Mill y el epicureísmo en su consideración de la comunidad, véase la nota al pie 27.

propiamente epicúreos, como en interpretaciones conceptuales de las consecuencias a las que teóricamente una propuesta hedonista daría lugar.

Este tipo de interpretaciones hunde sus raíces en una tradición muy antigua de intentos de encontrar inconsistencias en la propuesta epicúrea. En *De finibus bonorum et malorum*, Cicerón responde a la defensa de la amistad epicúrea planteada por Torcuato, con una tajante advertencia de contradicción práctica: “Esa doctrina que defiendes, los preceptos que has aprendido y que apruebas, arruinan la amistad desde sus cimientos, aunque Epicuro, en realidad, la ensalce hasta las estrellas” (Cicerón II, 80 [trad. 1987]). El orador romano consideraría que ligar la amistad al placer y situar su origen en la utilidad es incoherente con la amistad real que incluso el propio Epicuro ha demostrado poder ofrecer. Cicerón elogia a Epicuro por ser “*comis in amicis tuendis*”, afectuoso en la protección de los amigos, con el objetivo de demostrar que, aunque era amable, no era muy “agudo” (*acutus*)<sup>2</sup>, porque ni siquiera él mismo ni sus seguidores eran capaces de dirigir todo el tiempo sus elecciones y rechazos al placer. Para Cicerón, Epicuro se encuentra entre los que, “*vivunt [...] ut eorum vita refellatur oratio*” (*De Fin.* II 81), viven para que su discurso sea refutado por su vida. Sin embargo, devela aquí el orador romano una concepción muy particular del placer y del hedonismo que no se adecuaba realmente a la *φυσιολογία* epicúrea.

La concepción ciceroniana del hedonismo encontraría un resumen indirecto más tarde: en la burla que Lactancio profiere, cuando señala que un jefe de piratas o de ladrones para incitar a su pandilla al saqueo podría decir las mismas cosas que Epicuro. Lactancio, entonces, caricaturiza de este modo el hedonismo epicúreo: “que no existe ningún vínculo que una a los hombres; que cada uno mire sólo por sí mismo; que nadie ame a otro, si no es en provecho propio” (*Instituciones Divinas*, 17, 42). Si seguimos al pie de la letra la interpretación de Lactancio, Cicerón parece tener

---

<sup>2</sup> Es conocida la amabilidad de Epicuro y la cantidad de amigos que esa amabilidad le proveía: “a aquel hombre le bastan, para testigos de su insuperable bondad para con todos, su patria, que lo honró con veinte estatuas de bronce, sus amigos, tan numerosos que ni por ciudades enteras alcanzaría uno a contarlos, sus discípulos, todos ellos cautivados por los lazos de su doctrina” (Diógenes Laercio X, 9 [trad. 2010]). Sin embargo, el arpinate solo usa esta alusión biográfica para tratar de demostrar una incoherencia teórico-práctica en Epicuro. Como explica Javier Aoiz, “el elogio de Cicerón resulta malicioso y constituye uno de los ejemplos de su utilización de la estratagema tradicional de ‘l’éløge paradoxal’ contra el epicureísmo. Enfatizar que Epicuro y los epicúreos son amigos fieles y buenas personas tiene por objeto presentarlos como inconsistentes” (Aoiz, 2020, p. 122). El comentario del autor extrae la expresión “l’éløge paradoxal” de Claude Lévy (2001).

un punto al denunciar inconsistencia, puesto que, de acuerdo con Epicuro, el sabio “morirá por un amigo si es preciso” (Diógenes Laercio X, 121b [trad. 2010]) y estará dispuesto a sufrir torturas por un amigo (Plutarco, *Col.* 1111b [trad. 2004] y frag. 546 Us.). Pueden presentarse otros ejemplos significativos<sup>3</sup> donde Epicuro ensalza la amistad desde un punto de vista que podríamos leer como altruismo (*SV* 23, 28, 52, 56–57, entre otros). No obstante, esto solo sería un problema de consistencia si aceptamos el supuesto de que el hedonismo epicúreo implica al egoísmo como su consecuencia conceptual y doctrinal necesaria. Cabe, entonces, preguntarse: ¿realmente es así? ¿Es necesario que exista consistencia entre un hedonismo egoísta y la descripción de la amistad planteada por Epicuro y por los epicúreos?

Este trabajo plantea que la amistad epicúrea, lejos de ser un concepto que contradice su sistema, ilumina zonas del hedonismo que habían sido oscurecidas por el supuesto que ahora cuestionamos. Que el placer sea “principio y fin del vivir feliz” (*Ep. Men.* 129), no implica necesariamente que “mi placer” sea ese fin y que, siendo tal, esté por encima del placer de las demás personas. Los textos epicúreos que aluden a la amistad y a la justicia nos revelan que la utilidad puede ser compartida en un juego de suma positiva. No es necesario, por tanto, que exista coherencia entre un supuesto hedonismo egoísta y la descripción epicúrea de la amistad. Esto es lo que se quiere enfatizar, sin perder de vista además que el fenómeno de la amistad, al menos inicialmente, no es un abstracto teórico, sino que es una experiencia compleja que se da en la vida práctica humana y, como a menudo pasa con las experiencias humanas complejas, puede contener aspectos paradójicos y problemas que no tienen, ni requieren, una solución categórica.

Por esto, el objetivo de esta investigación es disolver –y no resolver– el problema de la coherencia entre el concepto epicúreo de amistad y el hedonismo supuestamente egoísta. Para disolver un problema es necesario conocer al menos sus aristas principales; por eso, la primera sección de este trabajo estará dedicada a describir por lo menos una parte de la discusión académica en torno al concepto epicúreo de amistad. Así, la segunda sección intentará cuestionar, a partir de textos epicúreos que versan sobre la amistad y la justicia, la suposición de que Epicuro y los epicúreos basaban su sistema en el egoísmo. Finalmente, en la conclusión, se sintetizarán los

---

<sup>3</sup> Estos ejemplos se presentarán y comentarán en las secciones posteriores.

resultados del cuestionamiento y se plantearán algunas consecuencias que podría tener la disolución del mentado problema en futuras investigaciones sobre la dimensión social del placer en Epicuro.

## 2. El problema de la amistad hedonista

La ética epicúrea, como la sintetiza Diógenes Laercio, se ocupa de “lo tocante a la elección y la evitación” (X, 30 [trad. 2010]). Y añade, más adelante (Diógenes Laercio X, 34 [trad. 2010]), que las elecciones y evitaciones se juzgan por las dos afecciones presentes en todo animal: el placer y el dolor. En este sentido, el sabio epicúreo debe calcular sobria y prudentemente las consecuencias, para elegir entonces la alternativa que dé como resultado un mayor placer y un menor dolor (*Ep. Men.*, 132). La φυσιολογία epicúrea enseña que los placeres catástemáticos son fáciles de obtener y que, en cambio, los placeres cinéticos que diversifican el gozo suelen acarrear dolorosas dificultades (*Ep. Men.*, 130, 133; *MC* 21, 26; *SV* 4, 67). El límite de los primeros (los καταστηματαί) reside en la ausencia de dolor y perturbación (DL X 136). Sobre esta base, la aponía y la ataraxia, que precisamente constituyen el tipo de placer que es principio y fin del vivir feliz, encarnan la referencia de todas las decisiones del sabio epicúreo. ¿Qué haría, entonces, que este sabio se exponga voluntariamente a lo contrario, esto es: a dolores y perturbaciones? Una respuesta basada solamente en el resumen que se acaba de presentar diría: “nada, porque esto sería inconsistente”.

Por esto puede parecer contraintuitiva la descripción que Epicuro y los epicúreos hacen de la amistad y del amigo sabio. Especialmente en sentencias como *SV* 56: “No sufre más el sabio por su propia tortura que por la tortura de un amigo, y por él está dispuesto a morir [...]” (Epicuro, 56 [trad. 1994a]). El sabio se expone a este tipo de situaciones de dolor y perturbación, cuando entrega su confianza a un amigo. Epicuro es consciente de estos riesgos y, en lugar de negarlos, los ensalza como una parte ineludible de la amistad en *SV* 28: “Ni los que se apresuran demasiado hacia la amistad, ni los temerosos, deben ser aprobados; en efecto, es preciso estar dispuesto a correr riesgos por amor a la amistad [Οὔτε τοὺς προχείρους εἰς φιλίαν οὔτε τοὺς ὀκνηροὺς δοκιμαστέον· δεῖ δὲ καὶ παρακινδυνεῦσαι χάριν φιλίας]” (Epicuro, 28 [trad. 1994a]). Siendo así, ¿no

conllevaría, entonces, la amistad dolorosas dificultades como las que acarrear aquellas cosas que rechaza Epicuro por producir placeres vanos y no naturales?

Este problema se complejiza aún más en una de las *Sentencias Vaticanas* más abrumadoras para todo aquél que trate de interpretarla desde el supuesto del egoísmo, la SV 23: “Toda amistad es por sí misma deseable, aunque se origina en la utilidad [ὠφελείας]” (Epicuro [trad. 1973]). Cabe aclarar que, si la amistad es deseable por sí misma, esto no significa que la amistad sea algo por sí misma como lo es una Idea, como si de pronto Epicuro se hubiera vuelto platónico. De todas maneras, lo problemático está en que, si en el sistema epicúreo todo está subordinado al placer (incluso la ciencia), entonces que la amistad sea deseable en sí misma puede resultar incomprensible. Tomar la amistad como una “excepción” o como algo que está por encima de todo su sistema es una opción, sin embargo, Epicuro no parece considerar necesario tomar esta vía de escape. Al menos dentro de lo que podemos conocer de los textos que quedaron, es visible que Epicuro no justificó estas sentencias (SV 56, 28, 23) de manera inmediata, probablemente porque no percibió ninguna contradicción ni problema en ellas. No obstante, sus lectores y sobre todo sus detractores sí se esforzaron por señalar un problema en la descripción epicúrea de la amistad.

Cicerón incluso llegó a atribuir lo que ahora conocemos como SV 23 a unos epicúreos “más recientes y más tímidos” y no al propio Epicuro: “un parecer más humano, procedente de estos epicúreos modernos <sup>[4]</sup>, pero, que yo sepa, jamás expresado por el propio Epicuro, a saber: que al amigo se le busca primero a causa de la propia utilidad, pero luego, con el trato, se le ama por sí mismo” (Cicerón II, 26, 82 [trad. 1987]). Así como a Cicerón, también a exégetas contemporáneos, como Eric Brown, les parece que esta idea no debe atribuirse a Epicuro sino a epicúreos posteriores. Brown (2002) argumenta que la afirmación de que toda amistad es deseable en sí misma “contradice singularmente toda nuestra evidencia sobre la opinión de Epicuro, según la cual sólo el placer es digno de elección por sí mismo” (p. 68). Este intérprete parece sustentar

---

<sup>4</sup> Esta es la respuesta de Cicerón a uno de los argumentos que expone Torcuato en el Libro Primero: “hay algunos epicúreos un poco más tímidos frente a vuestras malévolas críticas, que, a pesar de ser bastante ingeniosos, temen que, si pensamos que la amistad es deseable por nuestro placer, parezca como que cojea la amistad considerada en toda su amplitud. Sostienen, pues, que las primeras relaciones, contactos y deseos de entablar relaciones afectuosas se hacen con miras al placer; pero que, cuando el trato prolongado produce la intimidad, florece un amor tan grande que sin tener la amistad ninguna ventaja, los amigos son amados por sí mismos” (Cicerón I, 20 [trad. 1987]).

una conclusión histórica a partir de una premisa teórica. Al margen de la atribución correcta o incorrecta a Epicuro, esta premisa teórica refiere a la misma búsqueda de inconsistencias en la filosofía epicúrea que motivaba a Cicerón en *De finibus*.

Esta búsqueda ciceroniana ha trascendido hasta nuestra contemporaneidad y uno de los representantes de estos intentos recientes de encontrar inconsistencias en la amistad epicúrea es el capítulo de Phillip Mitsis: "Friendship and Altruism". Para Mitsis (1988), "si el placer personal es el fin último de las acciones del epicúreo, sus cálculos hedónicos pueden incluir a los demás sólo como un medio para su propia gratificación egoísta" (p. 99). Ya desde la premisa condicional que incluye la palabra "personal" se revela la suposición de este autor, puesto que no hace referencia a ningún texto de Epicuro para justificar el uso de este término. Naturalmente, la conclusión a la que lleva esta premisa no deja de tener el mismo supuesto, ya que sitúa la finalidad del cálculo hedónico en "su propia gratificación egoísta". Esto le lleva a Mitsis a asumir que "cualquier recomendación de amistad desinteresada [*unselfish*] entra en conflicto con la afirmación tan repetida de Epicuro de que sólo el placer de uno mismo [*one's own pleasure*] es el *télos* de la acción y lo deseable por sí mismo" (p. 101). Y añade inmediatamente que "[a]quí radica el dilema de la amistad epicúrea" (Mitsis, 1988, p. 101). Nuevamente, la mención a *one's own pleasure* no está justificada por ninguna referencia a Epicuro.

Curiosamente, es posible encontrar el mismo supuesto entre algunos exégetas que argumentan la posición contraria, a saber: que la descripción de la amistad sí es consistente con el pensamiento ético de Epicuro. Tal es el caso del artículo de Tim O'Keefe (2001), "Is Epicurean Friendship Altruistic?", que comienza con una tajante aseveración: "Epicuro está fuertemente comprometido con el egoísmo y con el hedonismo psicológico y ético" (p. 269). Sin embargo, el sentido de esta proposición en tal artículo es argumentar que "las afirmaciones epicúreas sobre la amistad pueden reconciliarse con el egoísmo y el hedonismo en psicología y ética" (O'Keefe, 2001, p. 269). No obstante, como Mitsis, O'Keefe no hace referencia a ningún texto epicúreo para justificar el "compromiso con el egoísmo". El mismo autor admite que, dado que los textos atribuidos a Epicuro y los epicúreos requieren mucho trabajo interpretativo, los interpreta "a través de líneas egoístas, cuando estos pasajes no siempre son claramente egoístas o claramente altruistas

en sí mismos” ” (O’Keefe, 2001, p. 270). En esto último podemos darle la razón a O’Keefe, los pasajes tratados normalmente en la discusión interpretativa acerca de la amistad epicúrea no suelen expresar de manera explícita una propuesta altruista o una egoísta donde, además, una excluya a la otra.

Esto nos da motivos para creer que las propuestas interpretativas posteriores fuerzan una dicotomía altruismo/egoísmo que no se adecúa realmente al modo de pensar epicúreo y ni siquiera al modo de pensar griego antiguo en general. Esta es la postura que Javier Aoiz y Marcelo Boeri defienden en *Theory and Practice in Epicurean Political Philosophy*. Los autores explican que

esta dicotomía presupone una concepción de lo que se entiende por “yo” y por “el otro” o los “otros” que no es directamente aplicable al mundo griego. En el antiguo concepto de *φιλία* y en el uso ordinario de expresiones como *κοινωνία*, *οικειότης*, *συγγένεια*, *ὁμόνοια*, etc., se vislumbra un modelo para comprender las relaciones interpersonales en el que la disyunción egoísmo-altruismo no es útil. De hecho, las fronteras nítidas entre el yo y el otro se desdibujan constantemente en la antigua comprensión de la amistad, por lo que la idea de reciprocidad y de comunidad de intereses y propósitos (entendidos en diferentes grados de intensidad) forma parte fundamental de la esfera del yo. (Aoiz y Boeri, 2023, p. 27)

Esta crítica a la dicotomía egoísmo/altruismo nos permite reinterpretar los textos epicúreos a la luz de este modo diferente de comprender las relaciones interpersonales, donde no hay un yo tajante que se contrapone de una manera tan radical al otro o a la comunidad. Esta reinterpretación develaría diferentes aspectos de la amistad epicúrea que tanto Cicerón como Brown, Mitsis y O’Keefe parecen perder de vista. Por tanto, es necesario ver ahora qué tipo de relaciones interpersonales se describen en los propios textos epicúreos.

### 3. El supuesto del egoísmo puesto en cuestión

Una síntesis de las críticas que hacen de la amistad epicúrea un problema puede mostrar al menos tres argumentos recurrentes: (1) la amistad expone al sabio a riesgos, dolores y perturbaciones, por tanto, contradice la búsqueda de la ataraxia; (2) la amistad epicúrea se busca por su utilidad, entonces no puede ser verdadera amistad; (3) la amistad no puede valorarse en sí



misma, porque el placer es lo único que se valora en sí mismo. Se intentará responder a cada uno de estos argumentos a partir de los textos epicúreos para iluminar el modo de relación interpersonal que reflejan y, así, cuestionar el mentado supuesto del egoísmo.

Aunque la amistad expone a riesgos al sabio, paradójicamente también le otorga una alegre esperanza de seguridad. En *SV 34*, Epicuro asevera: “No necesitamos tanto la utilidad de nuestros amigos como la confianza [πίστεως] con respecto a esa utilidad” (Epicuro [trad. 1994c]). No hay que confundir esta confianza o esperanza tranquila con un aprovechamiento del otro que busca el propio beneficio a toda costa. Como se explica en la *SV 33*, no hace falta más que calmar la sed, el hambre y el frío, y tener la esperanza de poder calmarlos en el futuro, para rivalizar con Zeus en felicidad. Esta es una de las razones por las que la amistad es precisamente el mayor bien que la sabiduría ofrece para la vida feliz (*MC 27*). Sin embargo, aún se podría argumentar, ¿no sería de todas maneras más conveniente no exponerse a los dolores que conlleva la amistad y cumplir los deseos naturales de manera independiente? La respuesta está en que esto no es una posibilidad. Es posible entender mejor esta respuesta haciendo un paralelismo con lo que significaba para los epicúreos la justicia y las leyes en la polis. La seguridad [ἀσφάλεια] que la justicia y las leyes provee, como explican Aoiz y Boeri, es una condición necesaria para la propia existencia del κῆπος, aunque haya sido tan representado como un intento de aislamiento de la política (Aoiz y Boeri, 2023, p. 34). Dado el contexto de constante amenaza bélica externa e interna, humana y natural, la vida solitaria no es una opción.

Esto nos redirige al segundo argumento, ya que, si se busca a la amistad por la esperanza de utilidad, entonces puede parecer que esta búsqueda sí tiene un fuerte componente egoísta. No obstante, es necesario indagar primero a quién beneficia esta utilidad, si al “yo” del sabio o a la comunidad de los que comparten la amistad. Sabemos, por *SV 44*, que el sabio epicúreo preferirá dar a quien lo necesita antes que recibir y, por *MC 5*, sabemos que no se puede vivir placenteramente sin vivir prudente, noble y justamente [τοῦ φρονίμως καὶ καλῶς καὶ δικαίως]. Con esto descartamos la posibilidad de que el sabio busque únicamente su propio beneficio. El paralelismo con la justicia puede permitir comprender a quién se da esta utilidad. Si se muestra que, en la

justicia, la utilidad tiene un sentido comunitario, este mismo sentido podría ser aplicable a la amistad.

Como relata Hermarco, en los pactos primitivos de justicia la “separación en comunidades ubicadas en un mismo lugar y la renuncia a maltratar a ninguno de sus miembros no sólo era útil para mantener alejado de sus límites a los seres de otras especies, sino también para hacer frente a las personas que se presentaran con la intención de causar daño” (Porfirio 10, 3-4 [trad. 1984]). El pacto de no hacer daño ni ser dañado (*MC 33*) nace en la comprensión de la utilidad comunitaria de este acuerdo. Como el relato del surgimiento de la justicia es evolucionista, su genealogía es acompañada por una concepción de las relaciones interpersonales que rechaza toda pretensión de conceptualizar un individuo solitario. La idea de “mi” placer y de la utilidad que “me” beneficia es indisoluble de la utilidad comunitaria, porque en primer lugar no hay una distinción absoluta entre las afecciones “de los demás” y las “mías”. La utilidad se da en relación con las exigencias de la naturaleza y no en relación con deseos individuales arbitrarios. En este sentido, tampoco hay conflicto entre mis intereses y los intereses de la comunidad<sup>5</sup>, porque la coincidencia natural es básica: no sufrir daño.

Si los intereses del sabio no se disocian de los intereses de la comunidad, entonces con mayor razón aún los deseos y placeres del sabio no pueden separarse de los deseos y placeres de los amigos. Desde este punto de vista es mucho más comprensible la Sentencia Vaticana según la cual “no sufre más el sabio por su propia tortura que por la tortura de un amigo”, puesto que su dolor y el dolor de su amigo no se diferencian realmente dentro de la ética hedonista epicúrea. En este sentido, la confianza y la seguridad, en suma, el placer, que se alcanza por la utilidad, es el fin que comparten los miembros de la asociación amistosa (al menos en un principio). Sin embargo, el mecanismo por el cual comparten este fin no es el de una transacción comercial de favores, esto es lo que Epicuro precisamente rechaza en la *SV 39*. El modo en el que comparten este fin es, en cambio, el de una buena esperanza del futuro.

---

<sup>5</sup> Aoiz y Boeri señalan en este punto una distinción clave con respecto al utilitarismo de Mill: “Ahora bien, ¿puede entenderse esta postura epicúrea de manera utilitaria a lo John Stuart Mill? Creemos que la respuesta debe ser “no”, ya que lo que Epicuro y los epicúreos afirman o sugieren es que el interés del individuo debe coincidir con el interés social, lo que elimina de inmediato la posibilidad misma de un conflicto de intereses” (Aoiz y Boeri, 2023, p. 123).

En la amistad, esta participación en el placer se da en dos fases, como se expone en DL 120b: “la amistad surge por su utilidad; pero uno debe, sin embargo, hacer un sacrificio preliminar [por un amigo] (pues también uno debe sembrar la tierra), y [entonces] se forma por una participación entre aquellos que están satisfechos con sus placeres” (Epicuro [trad. 1994b]). Esta descripción vincula la idea de placer compartido a la deseabilidad de la amistad en sí misma. Este es el punto que es cuestionado en el tercer argumento: la amistad no puede valorarse en sí misma, porque el placer es lo único que se valora en sí mismo. Si se relee la SV23, a la luz de DL 120b y de SV34, es posible notar que, en efecto, una primera fase de la amistad se relaciona con la utilidad [ὠφελείας] porque implica la generación de confianza [πίστις] a través del servicio o, incluso, sacrificio. En una percepción intuitiva de la amistad llamaríamos a esta fase como “conocimiento mutuo”, donde, aunque sea inconscientemente, aquellos que pretenden amistarse intentan demostrar su confiabilidad mientras observan si su prójimo es asimismo confiable. Sin embargo, una vez que esta fase es superada y se conforma la amistad como tal, ésta ya no está mediada por la utilidad. En este sentido, a tal grado la amistad es deseable por sí misma que incluso cuando ya no es factualmente posible ninguna utilidad práctica, como sucede en el caso del amigo fallecido, la amistad permanece como un “bien inmortal” (SV78). Como explica Filodemo, en *Acerca de los dioses III* fr. 87.25–83.8., este tipo de amistad se asemeja a la de los dioses, puesto que ellos, al ser ya de por sí indestructibles y felices (MC 1), no tienen ninguna necesidad. Este es el sentido en el que se habla de la amistad como “deseable por sí misma” y, precisamente por esto, no representa una alarma de incompatibilidad con el hedonismo epicúreo. Esto porque lo que Epicuro describe con la SV 23 no es el reemplazo del placer como “principio y fin del vivir feliz”, sino que es la superación de la fase de utilidad con vistas al surgimiento de un fenómeno no mediado por la practicidad, que va más allá de la necesidad y de lo mortal, sin dejar de ser un fenómeno hedónico y, al mismo tiempo, un complejo intercambio de πάθη (afecciones o sentimientos).

## Conclusiones

Entonces, ¿es necesario que exista consistencia entre un hedonismo egoísta y la descripción de la amistad planteada por Epicuro y por los epicúreos? La argumentación precedente nos permite

dar una respuesta negativa a esta pregunta. La amistad epicúrea, lejos de ser un concepto que contradice su propio sistema, ilumina zonas del hedonismo que habían sido oscurecidas por el supuesto del egoísmo. Una de las zonas iluminadas nos indica que el placer como principio y fin del vivir feliz no se vivencia de manera solitaria; y no pertenece, por tanto, al “yo”. Si Epicuro no vio su descripción de la amistad como un problema, muy probablemente se debe a que en realidad no lo es.

De este modo, se ha disuelto el problema de la coherencia entre el concepto epicúreo de amistad y el hedonismo supuestamente egoísta. En la primera parte de esta investigación se ha mostrado cómo, en la discusión académica en torno a la descripción epicúrea de amistad, hay interpretaciones y supuestos que no se infieren necesariamente de los propios textos epicúreos. En la segunda parte se ha respondido a tres argumentos recurrentes que hacen de la amistad epicúrea un problema. Estas respuestas permitieron solidificar la crítica al supuesto del egoísmo. Así, este cuestionamiento abre las puertas a nuevas preguntas en torno a la aplicabilidad del hedonismo a la reflexión sobre la política y la vida en comunidad. Si el placer es compartido, ¿podría formularse un modelo político hedonista? ¿Presupondría la búsqueda del placer una búsqueda de la justicia? ¿Es posible formular un nuevo utilitarismo contemporáneo basado en Epicuro y no en Mill?

#### 4. Referencias

- Aoiz, J. & Boeri, M. (2023). *Theory and Practice in Epicurean Political Philosophy*. Bloomsbury.
- Aoiz, J. (2020). Amistad y epicureísmo. *Stylos*, 29, 121-137.
- Brown, E. (2002). Epicurus on the Value of Friendship (*Sententia Vaticana 23*). *Classical Philology*, 97(1), 68-80.
- Cicerón. (1987). *Del supremo bien y del supremo mal* (Víctor José Herrero Llorente, Trad.). Gredos.
- Diógenes Laercio. (2010). *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* (Luis-Andrés Bredlow, Trad.). Lucina.

- Epicuro. (1973). “Gnomologium Vaticanum Epicureum”, en Graziano Arrighetti (Ed. y Trad.), *Opere* (pp. 139-158). Giulio Einaudi.
- Epicuro. (1994a). “Exhortaciones (Gnomonologio Vaticano)”, en Monserrat Jufresa (Ed. y Trad.), *Obras* (77-84). Altaya.
- Epicuro. (1994b). “Report of Epicurus’ Ethical Views: Diogenes Laertius 10.117–121”, en Brad Inwood y L. P. Gerson (Eds. y Trads.), *The Epicurus Reader* (pp. 42-44). Hackett.
- Epicuro. (1994c). “The Vatican Collection of Epicurean Sayings”, en Brad Inwood y L. P. Gerson (Eds. y Trads.), *The Epicurus Reader* (pp. 36-40). Hackett.
- Lévy, C. (2001). “Cicéron et l’épicurisme: la problématique de l’éloge paradoxal”, en Clara Auvray-Assayas y Daniel Delattre (Eds.), *Cicéron et Philodème: la polémique en philosophie*. Rue d’Ulm.
- Mitsis, P. (1988). Friendship and Altruism. En Phillip Mitsis (Ed.), *Epicurus’ Ethical Theory* (pp. 98-128). Cornell University.
- O’Keefe, T. (2001). “Is Epicurean Friendship Altruistic?”, *Apeiron*, 34 (4), 269-305.
- Plutarco. (2004). *Obras morales y de costumbres (Moralia) XII* (Juan Francisco Martos Montiel, Trad.). Gredos.
- Porfirio. (1984). *Sobre la abstinencia* (Miguel Periago, Trad.). Gredos.